

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO XI—T. XII |

San Salvador, Domingo 31 de Enero de 1892.

| S. XLII—N. 504

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

DISCURSO

acerca de la evangelización de la América Central y beneficios que por ella deben á los frailes estos países. pronunciado en el Círculo Católico de Guatemala el 27 de Agosto de 1891.

¡Oh cuán hermosos son los pies de los que, sobre los montes, anuncian y predicán la paz!
Isaías. 52.

Señores:

Si alguna vez quisiera poseer elocuencia en mis labios sería en esta ocasión, para rendir hoy un tributo de gratitud á la memoria de nuestros Apóstoles, de aquellos hijos de Santiago, que animados de celo santo cruzaron los mares, treparon nuestras montañas, bajaron á nuestros valles, y plantaron aquí la cruz, símbolo de esa Fé que nos llevó al espléndido día de la civilización, y que hizo de nuestros salvajes antepasados hombres civilizados.

A ellos les debemos lo que somos, á ellos la fundación de nuestras iglesias, á ellos el germen de nuestra cultura, á ellos la semilla del Evangelio, causa, principio, de cuanto bueno poseemos, y que regaron en los sulcos que con trabajo apostólico é inmensos sudores abrieron en nuestra tierra antes inculta, para venirse á producir más tarde, gracias á sus afanes, los frutos de virtud propios y exclusivos de la verdad católica.

¡Ah! no importa que á mi voz respondan la burlona sonrisa de la impiedad y la cruel codicia de los conquistadores, los hombres del pasado y los hombres de hoy; sobre estas pasiones se levanta mucho más alta la verdad, inmutable, serena, mostrándonos en todo su brillo y magnificencia la memoria de nuestros misioneros, de nuestros padres en la Fé, que no vacilaron por la gloria de Dios y nuestro amor, en abandonar su patria y traernos con su corazón rico de celo ese presente inestimable del Evangelio.

Tengo que hacerlos, señores, á este respecto una aclaración previa importantísima: tipos de una época en la historia de América, el misionero y el conquistador, eran dos extremos completamente opuestos, á pesar de que cruzaban los mares en unas mismas embarcaciones y llevaban igual destino. Al uno le guiaba la ambición y se sacrificaba en aras del cerro de oro, arrostrando por la adquisición de riquezas todos los peligros inherentes á atrevidas aventuras, que el carácter varonil de la época y de la raza consideraba en su ardiente pasión como el colmo de la gloria y del honor, revistiendo la avaricia espada y yel-

mo, como hoy cambiando los tiempos tiene por distintivo los billetes de banco y el tanto por ciento; qué queréis?, no todos los siglos son iguales, pero la pasión es la misma. A los otros les guiaba el amor de Dios y por Dios el amor de sus hermanos, no venían en busca de oro ni de gloria mundana, venían sí en busca de almas que conquistar para Cristo y con celo apostólico á echar por tierra los altares de los ídolos; traían por armas el crucifijo, el cordón y el rosario, y vestían pobremente, como hombres que antes de pisar el suelo de América habían renunciado la posesión de los bienes de la tierra con solemne juramento; hoy tienen imitadores, y la India, la China, el Japón y el Africa, teatro actual de su heroísmo, nos demuestra que la verdad no cambia de ropaje, que viste el mismo hábito de otro tiempo; que las épocas no apocan los caracteres de los misioneros, ni las corrientes del siglo mitigan su ardor y celo. Hoy ya no encontraréis aventureros de aquel temple de alma de los conquistadores; hoy los ambiciosos saturados del aire de nuestro siglo usan de otra táctica menos peligrosa y por consiguiente menos expuesta, la táctica judía; pero si queréis apóstoles como los apóstoles de América los encontraréis por millares, tan celosos, tan heroicos como aquellos. Para el Evangelio no cambian los tiempos, señores, él suscita almas en todas épocas, capaces de todos los heroísmos.

Una parte de los que juzgan la evangelización de América, parece mentira, han confundido estos dos tipos en una amalgama inconcebible, y los han confundido solamente por ser tipos de una época. ¿A quién debe la América su civilización?; ¿será á los hombres de armas, sedientos de oro, crueles, sanguinarios y atrevidos? ¡Ay! señores, la espada, la fuerza no funda nada, sino poneis por cimiento la verdad y la ayuda ó gracia de Dios, obtendrán quizá ciertos triunfos efímeros de un día, levantareis algun edificio sobre arena, pero el tiempo borraré esos triunfos y echará por tierra ese monumento del orgullo; preguntádselo á los conquistadores, interrogad la historia.

Y ahora os pregunto yo: ¿el Catolicismo desapareció acaso de la América?; tended la vista por todo el continente americano, y sus catedrales, y sus templos, y sus poblaciones, os dirán muy alto que no. Desapareció el poder de España en sus antiguas colonias, el sol se pone ya en la célebre Monarquía; pero la Fé vive palpitante hoy aquí, y vosotros podeis levantaros para atestiguarlo en este momento.

La civilización no nos la trajeron los conquistadores en la punta de la espada, nos la trajeron los apóstoles, pues la civilización es hija del Evangelio, no

de la fuerza y la ambición; la fuerza, señores, jamás fundará nada, ni mucho menos propagará el Evangelio. A pesar pues de los conquistadores, y muchas veces en pugna con ellos, la civilización la sembraron en nuestro suelo los sudores de los misioneros, no las lanzas de los soldados, pues la fuerza destruye, no edifica, tiene por carácter la cólera y la cólera no es cimiento, ni semilla, ni trabajo, ni sudor; es muerte, pasión, violencia, en último resultado algo que aniquila.

El tipo del misionero, y del misionero fraile en la América Central, es el que hoy vengo á glorificar ante vosotros; le he hecho resaltar de entre las sombras del cuadro de su época, que en todo cuadro hay sombras, y el misionero es la luz de ese cuadro, brillando allí como el rayo de sol en la oscuridad.

Saludad conmigo en primer lugar ese grupo de hombres inmortales, puros en su conducta, intachables en sus acciones, grandes por sus pensamientos, cristianos en toda la extensión de la palabra, que celosos de la gloria de Dios buscan un mundo para extender las conquistas de la Fé, aumentar los adoradores de Cristo, y plantar la cruz civilizadora que hace huir las horrendas tinieblas de la idolatría y el salvajismo. Colón, Fray Juan Pérez Guardián de la Rábida, Fray Antonio de Marchena el consejero y quizás capellán de la expedición que descubrió la América: allí están: dos frailes hijos de Francisco y un terciario de la misma Orden, es decir, lo más fraile que puede ser un secular. Antes, el primero, que en ese convento acoge al marino, le oye, le anima, le sostiene, le apoya y le abre el camino de la Corte; despues, el que ora sin cesar por el éxito de la empresa, Fray Antonio, el que consuela, el sabio que anima al atrevido, y que despues da gracias y celebra aquel beneficio de Dios. Colón, Pérez y Marchena, triple alianza á quien la América consagra un voto de gratitud.

Pero descendamos, señores, de las generalidades, y no creais por esto que en el actual momento me he olvidado de que no escribo la historia de nuestras iglesias de Centro-América, que aun está por escribir, sino que pronuncio un discurso ante vosotros; los límites de mi trabajo son pequeños: no voy á enumerar los trabajos apostólicos de todos nuestros misioneros, recojeré ligeramente alguno que otro hecho para glorificar á los hijos de Domingo y de Francisco, los primeros heraldos de la Fé en nuestro país, y nada más. Otra cosa sería temeridad, porque traspasaba mi deber y superaba á mis débiles fuerzas, lamentándome como de paso, que todavía como os lo dije, la historia eclesiástica de nuestro país está por escribir, y no se ha levantado el historiador que compagine esos anales.

Nuestro país tiene el honor de las primacías en el orden de la Fé: oíd. En nuestras costas, en Honduras, primer punto del continente americano en que desembarca Colón, durante su cuarto viaje, se celebra la primera misa, no en América sino en el continente: el primer Obispo que recibió en el Nuevo Mundo la unción episcopal fué Marroquín, el fundador de la iglesia de Guatemala, y la recibió de manos del primer Obispo de México, Zumarraga, aquel á quien por orden de María, presentaba Juan Diego las rosas en su capa, donde se vió estampada la imagen de la Virgen Inmaculada: el primer sacerdote ordenado en América y el primero también que en el Nuevo Mundo pronunciara los votos religiosos, Las Casas, fué nuestro apóstol: la primera misión fundada en América, tal como deben ser las misiones, lo fué en nuestro suelo por ese primer sacerdote conducido aquí por ese primer Obispo, de suerte que las célebres reducciones del Paraguay no fueron más que una copia de la empresa de Las Casas.

¿Qué os parece, señores, de estas primacías? El sacrificio, el sacerdocio, el episcopado fuente y engendrador del sacerdocio, las misiones ó sea la propagación del Evangelio de una manera estable, digna y propia! No me negaréis, por favor, que esto es algo de gloria para nosotros.

¡Bosques de la Verapaz, pueblos fundados por los hijos de Santo Domingo, decidnos algo de los trabajos y vigiliias de tan heroicos misioneros! El olvido y la ingratitud responden á nuestras interrgaciones con el silencio, y aunque es verdad que los Hermanos predicadores no buscaban la gloria mundana en su empresa, y que ya recibieron su galardón, sabed, señores, que la historia no olvida nada, é inmortaliza en sus páginas de bronce lo mismo las grandes virtudes, que los grandes crímenes, para cubrir á los autores de aquellas con las bendiciones de la posteridad y para execrar con terrible maldición á los orgullosos criminales.

Falta todavía un Camoëns que celebre esa epopeya de la conquista de Verapaz, primer ensayo en América de una misión en toda forma. Algunos rasgos salientes de ese suceso de nuestra historia religiosa quiero que entretengan vuestra atención.

Dios se complace siempre en sacar de los elementos más impropios el éxito de sus obras; Fray Bartolomé de Las Casas, hoy como antes lo fué, objeto de diatribas por parte de los interesados en oponerse á sus ideas, era un hombre que vino á América con sed de oro á la par de los conquistadores, y que nacido en la gentil Sevilla patria de Murillo y Montañéz, soñó con los tesoros del Nuevo Mundo como soñaban las imaginaciones de su tiempo. No la gloria de Dios, impelía á venir á la isla de Santo Domingo á aquel abogado de 28 años, que acompañaba al Gobernador Obando, célebre por sus crueldades; era otro su ideal.

Consejero más tarde del Gobernador de Cuba Velasquez, éste en agradecimiento le asignó una parte del *repartimiento* de los indios, esa semi-esclavitud, que hoy, hoy mismo, con velos un tanto tupidos, se ha querido restablecer en parte aunque sin formas legales. Pues bien, Remesal nos lo ha dicho, Las Casas lloró todos los días de su vida, aquella gracia que se le concediera y que recibió como premio: los abusos de los conquistadores, las crueldades cometidas con los indios, abrieron poco á poco los ojos de Fray Bartolomé, y fué madurando en su inteligencia la idea que ocupó su vida entera, hasta constituirse al fin en el gran defensor de los indígenas, su abogado, diré mejor, su padre!

Despues de realizar buenos negocios en compañía de un tal Rentería, aquel corazón fué mudado por completo. Renuncia todo, lo abandona todo; abandona los repartimientos y comienza llorar aquel abuso que cometió; sacrifica sus bienes por entero y se consagra exclusivamente á sus hermanos, que serán su corona en la eternidad y su gloria en la historia!

Sacerdote ya, en conversaciones, en el púlpito, en donde quiera truena contra los conquistadores y sus abusos, atraviesa el mar, se presenta á Cisneros y algo logra; vuelve á América, pero los sufrimientos de los indios no le permiten estarse quieto y regresa á España en alas de su celo, defendiendo ante Carlos V lo doctrina de que solo por la persuasión debían ser convertidos los americanos; y es que á los planes de los avaros de su tiempo convenia el empleo de la fuerza, y el servirse de la Religión como arma para el logro de sus ambiciones; ante el becerro todo lo sacrificaban: Religión y patria, humanidad y sentimientos.

La Orden de Predicadores sostenia en América la doctrina de Las Casas, que es la doctrina católica, y

al momento aquel genio vi
simpatizó con los hijos de
suerte que vistió el hábito
sion religiosa el año de r
Isla española.
Domingo ya, escribió so
la predicación pacífica del
los indios. Dios le condu
Marroquín le llama á Gua
Angulo, Fray Luis C
drada, núcleo de conq
dieron del primer Obispo
indígenas.
Las Casas en Guate
los conquistadores y su
obras que la Divina P
otro medio para llama
destinados que la pred
cual se persuade al ent
clina la voluntad á abr
sueristo; y que por con
no son medios para al
contrario son contra
nables. Los hombr
me se burlaban de s
ban á que pusiese r
hechos sus teorías,
ricia y crueldad c
el fracaso sería rui
El adalid de la
indios no se amila
el ideal de su vida
vajes provincias c
Tierra de guerra, á
tadores, pues que
por las armas in
Bartolomé y los He
zar su empresa, ent
contemporáneos.
¿Qué harán? Fir
dor el 2 de Mayo de
bernar en nombre d
ningún español, que
entrar por el espaci
guerra. Todo ello
lar aquellas tierras
quistadores, de sus
venhaca la predic
¡Aquel tratado le
cuyos laureles abru
imponente era y
Solicitan de Dios
ligiosos se dedica
indígena, donde se
Redención y los pr
pues tienen la paci
cristianos y comerci
tan allá entre los
ños negocios. El
cucha, le llaman la
aprendido eso que
que hay unos buen
los llamaba, envió
misioneros, rogánd
contenia en las ca
El embajador fu
sumo agrado, y p
compañía de Fray
religioso, abjuró s
mismo se hizo pr
llos, despues de r
nombre de Juan.
¿Qué os parece

al momento aquel genio vivaz de Fray Bartolomé simpatizó con los hijos de Santo Domingo, de tal suerte que vistió el hábito dominico é hizo su profesión religiosa el año de 1523 en el convento de la Isla española.

Dominico ya, escribió sobre sus asuntos favoritos: la predicación pacífica del Evangelio, la libertad de los indios. Dios le conduce al teatro de sus glorias, Marroquín le llama á Guatemala con Fray Pedro de Angulo, Fray Luis Cáncer y Fray Rodrigo de Ladrada, nucleo de conquistadores pacíficos que aprendieron del primer Obispo de Guatemala los idiomas indigenas.

Las Casas en Guatemala sigue tronando contra los conquistadores y sus abusos, demuestra en sus obras que la Divina Providencia no ha instituido otro medio para llamar á la Fé Católica á los predestinados que la predicación del Evangelio, por la cual se persuade al entendimiento y se atrae y se inclina la voluntad á abrazar la doctrina y ley de Jesucristo; y que por consiguiente la guerra, la fuerza, no son medios para alcanzar este fin, sinó que por el contrario son contraproducentes, injustos y abominables. Los hombres de la época de Fray Bartolomé se burlaban de su doctrina y le decían y le retaban á que pusiese manos á la obra y convirtiéndose en hechos sus teorías, muy seguros en su pasión de avaricia y crueldad cubierta con hipócritas velos, que el fracaso sería ruidoso.

El adalid de la causa católica y defensor de los indios no se amilana y se lanza á ejecutar lo que era el ideal de su vida, crear pacíficamente entre los salvajes provincias civilizadas y católicas. Allí está la *Tierra de guerra*, á quien así bautizaron los conquistadores, pues que tres veces intentaron sojuzgarla por las armas inútilmente; esta es la que elije Fray Bartolomé y los Hermanos Predicadores para realizar su empresa, entre la rechifla y la burla de sus contemporáneos.

¿Qué harán? Firman un tratado con el Gobernador el 2 de Mayo de 1537; ningún secular podría gobernar en nombre del Rey las futuras conquistas, ningún español, que no fuera fraile dominico, podría entrar por el espacio de cinco años á la *Tierra de guerra*. Todo ello no tenía por objeto más que aislar aquellas tierras de la codicia rapaz de los conquistadores, de sus instintos bélicos, mientras allí se verificaba la predicación del Evangelio.

¡Aquel tratado lo confirma en España Carlos V, cuyos laureles abrumaban su imperial cabeza!: tan imponente era ya la voz de Las Casas en la Corte.

Solicitan de Dios el auxilio, y aquellos buenos religiosos se dedican á escribir canciones en lengua indígena, donde se refiere la Creación, la caída, la Redención y los principales Misterios de la Fé; después tienen la paciencia de enseñar á cuatro indios cristianos y comerciantes esas coplas, quienes las cantan allá entre los salvajes al ir á realizar sus pequeños negocios. El cacique de aquella tierra las escucha, le llaman la atención, les interroga dónde han aprendido eso que es tan nuevo para él, y al saber que hay unos buenos Padres que se las explicarían si los llamaba, envió á su hermano con presentes á los misioneros, rogándoles fuesen á declararle lo que se contenía en las canciones de los indios mercaderes.

El embajador fué recibido, como era natural, con sumo agrado, y partió para la *Tierra de guerra* en compañía de Fray Luis Cáncer; el Cacique oyó al religioso, abjuró sus errores, quemó sus ídolos, y él mismo se hizo predicador del Evangelio á sus vasallos, después de recibir en el bautismo el simpático nombre de Juan.

¿Qué os parecen, señores, estos preparativos de

conquista, que no van acompañados del relinchar de los caballos, del choque de las armas, del acopio de provisiones, del movimiento de batallones, de la conducción de pertrechos, del ir y venir de las gentes, de las lágrimas de los hijos, de la soledad de las viudas, del abandono de los huérfanos? ¡Ah!, semejan más bien las horas de una noche memorable y tranquila, en que estando cerradas las puertas del templo de Jano, se anuncia por los ángeles en suaves cánticos el advenimiento de la paz á la tierra por la venida á ella de un Rey pacífico, que no apagará la mecha que aún humea, y que la sencillez de los pastores reconoce en un establo sobre paja. Y es que las obras de Dios siempre tienen rasgos de semejanza!

Al volver Fray Luis Cáncer á Guatemala inundó de alegría el corazón de Fray Bartolomé, que parte en compañía de Fray Pedro de Angulo á la conquista de la *Tierra de guerra* con todo el celo de un apóstol: la música fué su heraldó, la palabra evangélica que caía llena de unción de sus labios, fué su arma y la arma de sus compañeros; todo se logró, todo se hizo; los dominicos reducen á pueblos á aquellas hordas belicosas, las suavizan en sus costumbres, las convierten á la Fé, les enseñan los usos de la vida civil, cubren su desnudez, las civilizan en toda la extensión de la palabra, hasta cambiar el carácter de aquellas gentes de guerrero en pacífico, tan pacífico que talvez no haya en América indigenas más quietos y de genio más suave que los de Verapaz, á pesar de su actual corrupción. No sonó ni el disparo de un arcabuz, ni apareció por allí la repugnante figura de esos agentes de la esclavitud disfrazada.

El primer pueblo fundado fué Rabinal, después Cobán, y así sucesivamente hasta Cahabón; pueblo por pueblo, todos son obra de los dominicos, que hicieron la Capital de sus conquistas Cobán, por lo cual la dieron por patrono á Santo Domingo y allí establecieron un convento. Esta ciudad conserva en sus barrios los recuerdos de su fundación por los dominicos: el barrio de Santo Domingo fué formado con los indios que habitaban diseminados las montañas de Chichén y del Nucaneb; el de Santo Tomás, con los lacandones que habitaban al norte de Cobán; el de San Marcos, con los indigenas de los montes de Chanma; el de San Juan, con los convertidos entre los Alcalaes, que moraban en la montaña de Chiccec.

Las Casas había triunfado; sus enemigos y detractores debieran cubrirse de rubor al ver esa Colonia pacífica que presagiaba para el porvenir las reducciones del Paraguay, verdaderos paraísos de la tierra, de donde la fuerza, y la política, y la ambición fueron desterradas, y de donde los tratantes de esclavos fueron proscritos.

Aquello fué tan ruidoso, que Carlos, el hijo de Juana la Loca, envió á la nueva Colonia una campana, que aún se conserva en la iglesia de San Juan.

¡Carlos VI!, parece mentira, pero es una verdad histórica, hizo más como signo de su admiración por la Colonia que los hijos de Santo Domingo, cual una joya, engastaron en la Corona de España, que enviarle una campana; le impuso por un decreto *Verapaz*, antítesis de su antiguo nombre, y ese nombre al inmortalizarse perpetúa el recuerdo de esa epopeya. Aquel guerrero pertinaz, á quien la pólvora había curtido, á quien la victoria coronó de laureles, audaz, temerario, grande, Emperador que humillaba á Francisco I en Pavia y hacía exclamar al Rey caballero: "Todo se ha perdido ménos el honor"; que disponía á su servicio de capitanes como Francisco de Borja IV Duque de Gandia, que triunfa en Argel y Orán; como Hernán Cortéz, que atrevido quema

las naves, protestando así que ni él ni sus soldados retrocederán en la empresa de la conquista de Méjico, ya que no les queda otro recurso que vencer ó morir; el coloso guerrero del siglo XVI, este fué quien dió á Cobán, capital de la Verapaz, un blasón donde estaba escrita con símbolos la peregrina historia de la conquista de los dominicos: sobre campo azul, un arco-iris y este mote del Génesis: "Yo pondré mi arco; en la parte inferior, un mundo con las armas de la Orden de Predicadores, y sobre el mundo una paloma blanca con un ramo de olivo en el pico. Todavía fué más allá el futuro Solitario del Yuste, y le decretó el título de "Imperial Ciudad de Santo Domingo Cobán," á la Ciudad centro de aquellas conquistas!

Después de estos triunfos pacíficos los hijos de Santo Domingo no se durmieron sobre los laureles adquiridos, y avanzaron á las provincias de los Acalaes y del Manché; su celo, su palabra ardiente, arrastraba á aquellos pueblos á la Fé con la vehemencia que la gracia comunica á las almas; el apóstol Fray Domingo Vico, al fin obtiene entre sus compañeros una gloria, la gloria del martirio; el 29 de noviembre de 1555 fué inmolado por los salvajes, Acalaes á quienes predicaba el Evangelio; no otra suerte corrió á Fray Andrés López, los primeros apóstoles que en esta tierra derramaron su sangre por la Fé.

Señores, absurda sería la pretensión de reunir en un simple discurso, los bienes, los beneficios que á la América Central prestaron los religiosos en la evangelización y civilización de sus habitantes. Os lo he dicho ya, este es un asunto propio de la historia y no de un discurso, pues que la empresa de narrar esa multitud de hechos exige volúmenes, ya que desde Las Casas hasta ayer no más, los frailes, señores, no han cesado en su empeño de evangelizar salvajes y civilizarlos.

La memoria de Fray Matías de Paz, el fundador del primer hospital de Guatemala; el apostolado de Fray Francisco Gallegos y Fray Agustín Cano entre los Choles, donde forman once pueblos y bautizan 2,300 infieles; el celo de Fray Diego Ordóñez, catequista paciente de los indios, que escribe diccionarios y libros de sermones y pláticas en las lenguas indígenas, cuya estructura conoció perfectamente; el renombre de Fray Gonzalo Méndez, el primer sacerdote que se ordenó en Guatemala, y que apóstol de los subterráneos llevó con sus hermanos, los hijos de Francisco, á la Corte de Atitán y su comarca la Fé católica, fundando pueblos, sufriendo hambre, sed, trabajos de todo género inherentes á sus apostólicas tareas; el paciente Fray Pedro Alonso de Befanzos, que formula el Catecismo en idioma indígena, que catequizó millares de salvajes, sacándoles de sus bosques y reduciéndoles á la vida social de los pueblos, que más tarde fué apóstol en Nicaragua y Costa-Rica, mereciendo que á causa de sus afanes por la propagación del Evangelio, su nombre apareciera en el Martirologio franciscano; la gloria de los apóstoles de Tologalpa, Fray Estéban Verdelet y Fray Juan de Monteagudo, á quien los indios taguacas dan muerte en odio á la Fé que les predicaban; el ardor de Fray Cristóbal Martínez, Fray Benito Martín y Fray Juan Vaena, evangelizadores de la Taguzgalpa, que alcanzan allí la corona del martirio después de bautizar 6000 infieles; la virtud de Fray Antonio Margil de Jesús, apóstol de Talamanca, Suchitepequez, de Centro-América toda..... ¡ah!, no se olvidarán jamás!

Señores; contad las épocas de nuestra historia religiosa, y una por una nos ofrecen apóstoles que predicán la Fé á los salvajes, y estos apóstoles que evangelizan, que forman pueblos, que enseñan los usos

de la vida civil á los indígenas, que les defienden de sus opresores y de los avaros de todos los tiempos, visten hábito, son religiosos, desde la famosa conquista de Verapaz hasta las apostólicas correrías de los Recoletos en la Talamanca, y de los Capuchinos ayer apenas en el Lacandón. Jamás veréis que ellos destruyan los pueblos; ellos los forman, y otros que no son religiosos los diseminan, hacen emigrar á los indígenas que se retiran á montañas inaccesibles y allí vuelven al salvajismo, á la vida nómada.

Señores; gloria á nuestros apóstoles. La impiedad por más que haga no puede borrar, no borrará de la historia los nombres y los sacrificios de esos verdaderos libertadores de pueblos, que á costa de su sangre, de sus trabajos y fatigas, llevaron al banquete de la civilización, que no consiste en poseer ferrocarriles y telégrafos, formar grandes fincas y exportar quintales de frutos al extranjero, sino en poseer la verdadera Fé que trae consigo la observancia de la moral, la paz de los pueblos, su quietud y tranquilidad, la abundancia en todas las clases sociales, y de parte del rico la compasión y la caridad para con el pobre, y de parte del pobre la conformidad, y con ella esa paz venturosa del alma que le dice sin cesar bienaventurados los pobres!

No creáis, nó que el cambio de los tiempos amortigua el celo de los Apóstoles; todavía los hijos de Domingo y de Francisco pueden un día volver á nuestras comarcas á restaurar tantas ruinas, á reunir á los indígenas que la Revolución dispersó y volverles á poblado, civilizándolos, doctrinándolos y haciendo renacer aquellas reducciones admirables que fueron en Verapaz la gloria de los hijos de Santo Domingo. Pedid á Dios obreros para su viña, y sabed que en el corazón del sacerdote cabe todavía la caridad en favor de sus hermanos! Recordad que no hay situación incurable é irremediable para la Iglesia de Cristo, y que ella puede darnos de nuevo más apóstoles. Que si hoy crea la institución de los Hermanos del Sahara y encuentra almas que se lancen al desierto por el amor de Dios, mucho más será posible hallarlas que vengan á remover estas cenizas, á atizar este fuego de la Fé que se apaga entre nosotros por el frío de la impiedad y la tibieza de la indiferencia.

¡Nuestra unión, nuestros esfuerzos coaligados deben tender á este fin!; para animaros es que os traje esos recuerdos que espero meditéis, á fin de trabajar por Cristo y por la Iglesia en este suelo, regado con el sudor de tantos apóstoles; Dios os llama á hacer algo por nuestros hermanos, que día por día son arrastrados como por el torrente á la síma de la incredulidad y á las profundidades del vicio que degrada. No guardéis para vosotros solos la Fé que el Señor os concedió, la gracia que os envía, esto será faltar á vuestro deber y el Juez eterno os exigirá estrecha cuenta de todo el bien que pudisteis hacer, así como os premiará hasta el cese del bien que no os fué posible llevar á cabo. ¡Sed apóstoles sin abandonar el hogar doméstico, que se puede muy bien y con inmenso fruto!

JESUS FERNÁNDEZ.

SECCION DE LO INTERIOR.

Conferencias.—El 24 del corriente, á las diez de la mañana, tuvo lugar la conferencia teológica, presidida por el Ilustrísimo señor Obispo en el palacio episcopal.

El señor presbítero doctor don Aquilino Herrera, cura rector del Calvario de esta ciudad, expuso la

doctrina canónica sobre las causas legales para la dispensa de los impedimentos al matrimonio, contestó á las preguntas hechas por algunos sacerdotes y resolvió los casos prácticos que le fueron propuestos.

El 25, á la misma hora y en el mismo local, se verificó la conferencia espiritual, que versó sobre la residencia del párroco en su parroquia. La sostuvo el señor Presbítero don Joaquín Fuentes, capellán del Hospital General, exponiendo la doctrina y sosteniéndola contra las objeciones que le hicieron algunos de los presentes.

Terminada esta conferencia se hicieron los actos del retiro espiritual, conforme á la distribución prescrita por el Ilustrísimo Prelado, y terminaron á las cinco y media de la tarde.

No solo los sacerdotes residentes en la ciudad, sino los curas cercanos pertenecientes á la vicaría de San Salvador están obligados á asistir y asisten á estos actos tan importantes, ya se consideren bajo el aspecto científico, ya bajo el aspecto moral.

Según el edicto diocesano de 8 de diciembre de 1888, en todas las vicarías de la diócesis debe haber estas mismas conferencias, reuniéndose mensualmente todos los párrocos con la presidencia de su respectivo vicario.

Participación.—Hemos sido honrados con la siguiente apreciable participación:

Señor:

Tengo el gusto de comunicar á U. que el 20 del corriente recibí de la sagrada Curia Romana un Breve Pontificio, por el que nuestro S. S. Padre, el señor León XIII, se ha dignado benignamente concederme el alto y distinguido nombramiento de Camarero secreto de Su Santidad, en virtud de las especiales y muy valiosas recomendaciones con que, ante el Santo Padre, se ha servido favorecerme el Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo doctor don Manuel Francisco Vélez, dignísimo Obispo de esta diócesis.

Al participar á U. lo expuesto, me es muy honroso ponerme nuevamente á sus órdenes y confirmarme por su afectísimo servidor.—Monseñor Medal.

Comayagua, diciembre 25 de 1891.

Damos mil gracias al M. I. señor Medal por la muestra de aprecio con que nos honra al participarnos tan grato acontecimiento, y le enviamos nuestras congratulaciones por sus méritos, que le han hecho acreedor no solo á los altos puestos que ocupa en su diócesis, sino además á las honoríficas recompensas pontificias.

COLEGIO DE SANTA MARIA.

El primero del próximo febrero se abrirá en esta capital, bajo mi dirección, un Colegio de Señoritas que llevará este nombre, en un edificio amplio, cómodo y seguro, que tiene todas las condiciones que para el caso se requieren.

No omitiré ningún sacrificio para que este establecimiento esté á la altura á que ha llegado en nuestros días la educación de la mujer, tanto en la parte científica y literaria, como en la moral y religiosa, á fin de corresponder á la confianza que los padres de familia se dignen depositar en mí para la educación de sus queridas hijas, contando al efecto con un escogido personal para el profesorado, y con todos los útiles necesarios para la enseñanza.

Las pensiones que se pagarán son las siguientes:

Internas	\$ 18 mensuales.
Medio internas	10 Id.
Externas	4 Id.

Oportunamente se distribuirá el respectivo Prospecto.

San Salvador, enero 12 de 1892.

6—2 alt.

Rafaela S. de Alarcia.

Opinión de Napoleón I sobre la enseñanza religiosa.—Se sabe que cuando el Emperador fundó el establecimiento de Ecoen, claramente expresó sus deseos sobre la educación de las niñas.

Contestando á la pregunta del Ministro de Instrucción pública:—¿Que se deberá enseñar á las educandas?

Dijo—“Es preciso *comenzar por la religión* en toda su severidad. La religión es un asunto importante en un establecimiento de educación pública para señoritas: ella es la más segura salvaguardia de los padres de familia. Educad creyentes y no charlatanes. La debilidad del cerebro en las mujeres, la moralidad de sus ideas, su destino en el orden social, la necesidad de una constante y perfecta resignación y de una especie de caridad indulgente, todo esto no puede obtenerse sin la religión. Yo deseo que salgan de Ecoen, no mujeres agradables, pero sí mujeres virtuosas; que sus gracias sean naturales y del corazón.”

¡Educad creyentes y no charlatanes! ¡Cuán sensato es esto! . . . ¡Cuán distantes estamos en la actualidad de estas ideas tan prácticas.

En el día, sería cien veces más fácil encontrar una joven que sepa tocar el piano, que una que sepa el catecismo.

En cuanto á una joven virtuosa, no la busquéis en otra parte que entre las que amen y practiquen la religión.

La opinión de Napoleón, imbuido en los principios revolucionarios, perseguidor de la iglesia y del Papa, despreciador de las excomuniones pontificias, no puede ser rechazada como sospechosa.

Aviso á los padres de familia.—“*Colegio del Sagrado Corazón de María.*”—Con este título abriré en esta ciudad un establecimiento de segunda enseñanza para niños de cinco á ocho años y niñas de cinco á diez y seis años.

El extenso programa que presento á continuación al público será fielmente cumplido por un cuadro de profesores de los más ilustrados y competentes, y cuyo acertado método es ventajosamente conocido en esta culta ciudad.

Dicho programa es el siguiente: *Lectura, Gramática, Aritmética, Geografía, Historia Patria, Sagrada y Universal, Historia Natural, Religión Católica, Objetos, Dibujo lineal, Caligrafía, Calistenia, Música y Canto, Moral, Urbanidad y Nociones del Arte Culinario.*

Anexos al colegio habrá dos talleres, uno exclusivamente de arte decorativo y otro de modas.

En el 1º se enseñará á fabricar sombreros de palma, paja y juncos, *cestillos, costureros, albums, papeleras*, que puedan competir en arte y gusto con los extranjeros. Objetos de adorno para salas, bordados de oro y seda, caprichos de paja, junco, palma, semillas, paste, tusas, zacate y de otros materiales.

Tejidos de hilo, lana y seda

Flores de todas clases.

Grabados en madera, etc., etc., etc.

En el 2º se confeccionarán los vestidos que se deseen en armonía con la última moda de París, para lo cual cuento con los patrones y figurines que me vienen cada mes de Europa.

Los padres de familia que se dignen honrarme con su confianza, se servirán entenderse por ahora con doña Josefa C. de Rivera ó con don Francisco A. Domínguez, y más tarde ó al abrirse el plantel, con la infrascrita.

Las clases se abrirán el quince del próximo febrero.

Admitiré internas, medio internas y externas, á

precios sumamente baratos y por trimestres adelantados.

Por la enseñanza de Música, Canto y Modas, arreglo especial.—*Teresa P. Funes.*

Zacatecoluca, enero 15 de 1892.

CATALOGO de la librería moral y religiosa de Federico Prado. *Tenemos el gusto de publicarlo, para que nuestros lectores sepan las obras nuevas ó importantes venidas últimamente. Sus precios son sumamente cómodos y al alcance de todos.*

	P.	r.	m.
Epístolas Selectas	6
El Cementerio..	4
El Espiritismo	1
El buen sentido de la fé..	3 3
El obrero cristiano	6
Fundamento de la Religión	4
Filosofía por Vallet	6
Finezas de María	7
Finezas de María ó año virginio 4 tomos	6
Fábulas ascéticas..	6 ½
Fabiola ó la Iglesia en las Catacumbas	1
Fundamento de la fé	4
Fray Luis de León	2
Figuras de la Biblia	2
Fin funesto de los perseguidores de la Iglesia	3 4
Finezas á Jesús sacramentado	5
Familia regulada	1
Filosofía del catecismo católico	1 5
Francomasonería en sí misma	2
Guía espiritual	2 7
Guía de pecadores	1 3
Guía del eclesiástico	1 3
Guía de la mujer	6
Gramática castellana	1 2
Gramática español latina.	1 7
Gemidos de la madre de Dios	5
Guía del seminarista	1
Guía del espíritu	2
Gritos del Purgatorio	5
Gritos del infierno	5
Glorias de María	1
Historia de la Santísima Virgen	5 6
„ del Papa León XII	2
„ de Venezuela	10 6
„ del Rey de Aragón don Jaime I..	1
„ de Santa Mónica	2 4
„ de la Sagrada Pasión....	1
„ de la Reforma protestante	4
„ de S. P. Arbues	4
„ de la Iglesia de España..	6
Héroes del cristianismo al través de las edades	20
Hijos de la Biblia	6 2
Historia de la Compañía de Jesús	6 5
„ de la Imagen de Mouserrate	4
„ del Concilio de Trento	1 7
„ de las Cruzadas—Edición de lujo..	7 2
„ de las persecuciones sufridas por los cristianos....	24 4
„ eclesiástica general	7 2
„ de la aparición	1 4
„ verdadera de la Inquisición	8
„ general de la Iglesia....	24
„ de las misiones	20
„ de la Iglesia de Jesucristo	1 4
„ de Jesucristo....	2 4
„ de Nuestro Señor Jesucristo....	9
„ de Santa Juana	4 7
„ de María Madre de Dios	1 2
„ del Origen de la medalla	7
„ de los Papas....	7 2
„ Universal de la Iglesia	4 4
Hombre feliz é independiente.	1
Horas de un joven	4

(Continuad.)

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—Su Santidad ha dispuesto abrir nuevamente al público los archivos del Vaticano, después de concluidas las obras de una sala espaciosa en que disfrutarán de gran comodidad los estudiosos lectores de todos los países.

—El Senado de Washington ha votado un crédito para subvencionar las escuelas de los jesuitas para indios en el Oeste.

El alto Cuerpo legislativo ha tomado esta decisión en virtud del dictamen de un senador, que ha sostenido que la enseñanza católica obtiene mejores resultados que la enseñanza protestante, como lo demuestra la historia de las tribus indias del Canadá y del Paraguay.

—Según noticias de autorizado origen, Su Santidad continúa bien de salud, á pesar de que la prensa liberal italiana y extranjera se obstina en pregonar que el Papa está malo, que decaen sus fuerzas y otra porción de paparruchas. En vez de tener perturbado el entendimiento por varios temores, el Padre Santo se ocupa en dar la última mano á su nueva Encíclica.

León XIII tiene la costumbre de revisar y de corregir siempre hasta el último instante sus documentos, y por eso resplandecen en ellos una sabiduría y claridad maravillosas.

—“El señor León XIII ha querido fundar en la ciudad de Roma un hospital para los incurables, sostenido con sus propios recursos. El Príncipe Odescalchi cedió á Su Santidad, para el objeto que se propone, el terreno de su propiedad próximo á la iglesia de Santa Gadea. Los trabajos han principiado y este nuevo hospital será un testimonio más de la piedad de los Sumos Pontífices en favor de los pobres desheredados.

—En un proyecto de ley que el Gobierno alemán presentó al Reishstag, y según anunció el Emperador en su discurso de apertura, queda prohibido á los obreros el trabajo en las fábricas en los domingos y días de fiestas.

—*Bien por Alemania.*—El Código penal alemán castiga severamente á los blasfemos; y como á causa de la agitación socialista las blasfemias se han hecho más comunes y escandalosas que antes, porque se repiten en los discursos ante las turbas de obreros, para ponerles un correctivo, el Ministro de Justicia de Prusia ha dirigido una excitación á los jueces y tribunales para que persigan sin descanso á los blasfemos, y en cuanto sea posible, dentro de la ley, les apliquen el máximo de penalidad.

—*Un enterrado vivo.*—Conducían cuatro cargadores el cadáver de un anciano de 70 años, muerto al parecer la víspera, cuando notaron movimientos dentro de la caja. Sin dar importancia al caso, se hizo inhumación, y de vuelta se comunicaron sus impresiones, yendo en seguida á avisar al Cura, quien corriendo fué á mandar abrir el sepulcro, y el anciano en vez de tener los brazos cruzados, tenía las manos en los ojos moviendo ligeramente los labios. Lo llevaron á su casa y con tónicos volvió al uso de sus sentidos, pronunciando con gran dificultad una que otra palabra. El caso acaba de pasar en Saint-Trépin, Francia.

—*Almirante y buen católico.*— Leemos en *Las Novedades* de Nueva York: “La Iglesia católica de San Vicente de Paul, sita en la calle 23 al Oeste, se vió el 24 sumamente concurrida por franceses residentes en esta ciudad á las nueve de la mañana, ahora en

que se celebró la Misa mayor. La causa de esta excesiva concurrencia fué el haber asistido á la sagrada ceremonia el almirante francés Mr. De Cuverville, acompañado de todo el estado mayor y la oficialidad del buque de guerra francés *Naiade*, surto en este puerto. Así el almirante como los que le acompañan, vestían uniforme de gala. Terminada la Misa, el almirante comió con el padre Septier, y por la tarde visitó la escuela de pobres que dirige y sostiene la Sociedad francesa de beneficencia.

—En Granada, y como consecuencia de las elocuentes explicaciones que el Rvdo. P. Ortega, de la Compañía de Jesús, hizo de la Encíclica de Su Santidad sobre *La cuestión social*, despues de las Misiones que en Octubre último dieron en dicha ciudad los Padres de la referida Compañía, se proyecta constituir un *Círculo de Obreros con Monte de Piedad y Caja de Ahorros*. El pensamiento, patrocinado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de la diócesis, cuenta ya con la cooperación de más de trescientas personas, que se han prestado á secundar tan laudable idea por medio de sus donativos.

—La Cofradía del Rosario cuenta en los Estados Unidos más de 40,000 asociados; la del Dulcísimo Nombre de Jesús, más de 5,000; se han dado últimamente 27 ejercicios de Misión en los Estados de Ohio, Indiana, Misouri, Illinois, Iowa, Wisconsin, Minnesota, Arkansas y Colorado.

—El *Directorio Católico*, compuesto por el Rvdo. P. Dr. O'Haran, y publicado en Sydney (Australia), trae los siguientes datos: población católica de Australia, incluyendo la Nueva Zelandia y Tasmania, 629,605; población católica de Australasia y las islas del Pacífico, 886,660. Entre estos católicos hay 890 sacerdotes, 389 religiosos y 2,700 monjas. Hay también dos Seminarios para Australasia é islas; 22 colegios para niños, 94 escuelas-pensión para niñas, 118 escuelas superiores y 750 primarias. El número de niños que asisten á las escuelas católicas asciende á 87,880. Los establecimientos de beneficencia son 56.

—He aquí una curiosa estadística católica de Suecia, que se cuenta entre los países predilectos de la llamada *Reforma protestante*. En 1860 había un Vicario apostólico, dos misioneros, una iglesia y cerca de 200 católicos. En 1870 un Vicario apostólico, seis misioneros, seis iglesias y 500 católicos. En 1880 un Vicario apostólico, 14 misioneros, ocho iglesias y 1,100 católicos. En 1860 había un hospital en Stokolmo, y en 1890 cinco establecidos en la capital: Gotthemburgo, Malmoe, Goflé y Ammeberg. Como Congregaciones religiosas se cuentan las Hermanas de San José, de Chambery, las Hijas de María, las Hermanas Alemanas de Santa Isabel, reuniendo entre todas 60 religiosas.

—Dice la *Revista Chaco*: "El general Dónovan, imitando á uno de los primeros guerreros de la independencia por sus prácticas religiosas, regaló y mandó que su bastón de mando, que es de finísimo marfil, fuese colocado en manos de la Virgen de las Mercedes, como Patrona del ejército. Con este símbolo estuvo muy interesante la Virgen el día 24, cuando procesionalmente visitó los tres cuarteles. Los cuerpos, mirando á su protectora, deben haber quedado enternecidos y entusiasmados, honrándola con seis disparos de artillería, y despues de las oraciones de estilo, cada cuerpo la acompañó hasta la iglesia. El gentío en esa manifestación del fervor religioso fué crecido por su número."

—*Otra Hermana condecorada*.—El ministro del Interior de Francia ha condecorado á la Hermana Deseada, que presta sus caritativos servicios en el hospicio de San Luis de la Rochelle, con un diploma y una medalla de honor, para recompensar en lo po-

sible los trabajos sufridos en su larga carrera hospitalaria de 30 años. Traslado á las varias naciones de ambos hemisferios, que se obstinan en desconocer lo que valen y siempre han valido las hijas de San Vicente de Paul. Pero ¿qué importa? *Merces copiosa in calis est.*

SECCION DE VARIEDADES.

Lo que es la confesión.

Hay ocasiones en que el alma semeja á un piano descompuesto: ni una sola de sus cuerdas suena, y sin embargo, existe siempre una secreta que corresponderá si lográis descubrirla y hacerla vibrar.—

¡Jamás hallaréis un alma bastante depravada ó abatida por el sufrimiento, que no conserve todavía alguna fuerza viva, capaz de despertar todas las otras! Puedo citaros en prueba de ello, un ejemplo notable, contándooslo en el seno de la mayor intimidad.

Anunciéronme un día la visita de una señora. Era una actriz célebre, que traía consigo á su hija, á quien quería preparar para recibir la primera comunión. Yo le respondí que era cosa muy sencilla, siempre que renunciara por de pronto á llevarla al teatro entre bastidores, y que viniera á verme para poder instruir-la y disponerla dignamente. Y despues de algunas frases insignificantes, prometí ir á verla.

Habían transcurrido bastantes días sin que recordara mi ofrecimiento, cuando pasando una tarde por la calle que habitaba, se me ocurrió llamar á su puerta. Mi visita era sin duda tan deseada, que la sirvienta insistió en que subiera, aunque se hallaba precisamente comiendo en aquel momento; y, sea por equivocación, sea por ligereza, me hicieron entrar en el salón en que estaba reunido en un banquete todo el personal del teatro.

Ante tal escena balbucé algunas palabras de excusa, dispuesto á retirarme, pero se empeñaron en que me quedase, y me hube dar á partido. Ofreciéronme un asiento y sitio en la mesa, y me resigné á sentarme, pero nada más.

La conversación quedó bien pronto empeñada, y os dejo adivinar hasta qué punto era nueva la situación para aquella sociedad. Acostumbrados á dar espectáculos siempre los actores, estaban encantadísimos de presenciar al fin uno.

De repente, la hija de la actriz, que había estado á verme, verdadero *enfant terrible*, se me acercó y me dijo que allí, en el otro extremo del salón, se hallaba una señora que tenía vivos deseos de hablarme, pero que no se atrevía á hacerlo. Era una joven actriz de veinticinco años, la cual, sorprendida al encontrarse bruscamente puesta en escena, cuando yo me acerqué, no halló otro recurso para distraer la atención que hablarme de la niña, diciendo que asistiría de muy buena gana á su primera comunión.

—Nada os lo impide (le respondí yo), y aun podría hacer algo mejor, que es acompañarla.

—Verdaderamente, señor....(replicó ella.) ¡Pero estoy excomulgada!....

—¡Aunque así sea, para todo hay remedio; pues vos no estaréis ex-confesada!

Estas palabras, lanzadas en medio de una reunión de aquel género, hicieron el efecto de una bomba, y las risas y los chistes comenzaron....

—A fe mia (exclamó uno), que es más cómodo confesar que confesarse.

—Por lo que á mí hace (dijo otro), yo me confesa-

ría con gusto; pero á condición de que el confesor había de ser una religiosa:

Como podréis figuraros, hube de procurar distraer una conversación que emprendía rumbos tan poco seguros.

—De buena gana (les dije) os daría una conferencia acerca de la confesión. Porque habéis de saber que en este mundo, el móvil ordinario de las acciones humanas es los aplausos de los que nos rodean. Así vosotros, por ejemplo, tenéis que devorar sin duda muchas penas, y los aplausos del público son los que os dan la fuerza necesaria para soportarlos. Pero nosotros no tenemos este recurso, y, sin embargo, es indispensable. ¡Preciso es, por lo tanto, que haya algún otro móvil que nos impulse á obrar; y este móvil, de una naturaleza muy distinta, superior á las cosas de este mundo, existe!

No estaba yo más que medianamente satisfecho de mi demostración, cuando dirigiendo la vista hacia la ventana, vi un buque de vapor que remontaba la corriente del río.

—¡Mirad! (añadí entónces). Ahora comprenderéis mejor quizá, por medio de una comparación que voy á presentaros, lo que es la confesión.....¿Véis ese buque? El vapor contenido en su caldera es el que lo hace andar. Pero su caldera se halla expuesta á estallar cuando la presión del vapor es demasiado fuerte, y, para evitar los accidentes que pueden sobrevenir por esta causa, se tiene cuidado de adaptarle una válvula, que se llama la válvula de seguridad.

Pues bien: el corazón humano es semejante á esa caldera; está sometido á la doble presión de los dolores y de las faltas, la cual produce de tiempo en tiempo explosiones aterradoras, si la válvula de seguridad no se abre oportunamente.....¡Y la válvula para él es la confesión! Sí; cuando el corazón del hombre se ve oprimido sin medida por las penas ó por los remordimientos, no le queda otra alternativa que ésta: la confesión ó el suicidio.

Apenas había pronunciado estas palabras, que fueron escuchadas con atención, me despedí para retirarme. Pero al salir, la jóven actriz, que hasta entónces permanecía apartada, se adelantó manifestando intención de seguirme.

—¡Eh! (le dirijeron.) ¿Adónde váis?....¿Tendríais acaso idea de confesaros?

—¿Porqué no? (contestó ella.) ¿Ni qué puede importaros esto?

Y salió conmigo.

Tan pronto como estuvimos solos, aquella pobre jóven se arrojó á mis pies y se apoderó de mi mano con frenesí, exclamando:

—Dios mismo es quien os ha enviado á mí, señor.. Yo no sé si habréis leído en mi corazón.....; pero estaba firmemente resuelta, cuando llegásteis, á suicidarme esta misma noche.....Hace siete años que no me he confesado.....Huérfana y sin recursos, entré á formar parte de una compañía de declamación, y Dios sabe lo que he sufrido estando en ella.....Pero los golpes recibidos en los últimos días eran demasiados para que yo pudiera resistir.....Contaba con una afeción, que yo creía leal y sincera....Me veía próxima á contraer matrimonio, y he sido indignamente vendida.....Silbada ayer en el teatro, he visto cómo la humillación juntaba sus amarguras á las de la perfidia...

Sola en el mundo, silbada y vendida á la vez, había resuelto concluir con mi vida, y debía dentro de un rato, después de ésta comida de adiós, ir á precipitarme en algo.....Vuestras palabras, vuestra alternativa de la confesión ó el suicidio, ha sido para mí un rayo de luz.....¡Tened ahora compasión de mi miseria!

Al día siguiente, aquella pobre joven, regenerada yá por la penitencia, abandonaba el teatro; y pocos días

después hacía lo mismo la madre de la niña, de cuya preparación me había encargado.

La primera comunión de ésta se verificó muy luego, y aquellas tres almas perseveran hoy en el camino del valor y del deber cristiano.—*Mons. Mermillod.*

NOSTÁLGIA DEL CIELO.

Jesús, dulce bien mío,
Belleza y resplandor que no varían:
¿Do está de paz el río
En que se bañan los que en Vos confían?

Mi corazón se inflama,
Consuelo de los tristes y afligidos,
En vuestro amor; y os llama
Con voces y con llantos y gemidos.

Recorre los jardines,
Y les habla del Dios de sus amores,
A los blancos jazmines,
Y á las pintadas y olorosas flores.

Os busca en la ladera
Del monte, entre el tomillo perfumado,
Y allí, llorando, espera
Gozarse en los brazos de su Amado.

Más cuando ya palpita
Mi corazón, que anuncia en su contento
Vuestra dulce visita,
Y olvida de su mal el sentimiento;

Entonces despiadados
Me cercan mis enemigos, y se quejan
De mis tristes cuidados,
Y de mi Amado con dolor me alejan.

Y cuando allá en mi lecho
Me creo al fin ya solo y sin testigos,
Y os cuento aquí en mi pecho
Las heridas que hicieron mis amigos;

También allí se vienen
Y dicen que no llore mis quebrantos,
Y mi brazo detienen,
Consuelo solo de mis males tantos.

Me llevan á sus fiestas
Y quieren que me goce en sus orgías,
Donde tienen dispuestas
Extrañas y profanas melodías.

Entónces más me aflijo
Y lloro de los hombres la locura,
Y en Vos mis ojos fijo
Esperando templar mi desventura.

Romped, Señor, os ruego,
Del frágil cuerpo la infeliz cadena,
Y tenga fin ya luego
De mi alma triste la incansable pena.

¡Pintadasavecillas
Que alegráis la alborada en dulces trinos!
¡Ligeras nubecillas
Que recorréis del cielo los caminos!

Contadle mis pesares,
Decidle que sin Él ni cielo quiero,
Y con tristes cantares
Decidle que de amores ¡ay! me muero.

J. DE V.

San Salvador, Imp. de "El Cometa," calle Morazán N^o. 43